

## ENSEÑANZA DE LA PSICOLOGÍA: LA PROPUESTA DEL LICEO PSICOLÓGICO

**Josep Roca Balasch**

Liceu Psicològic

[jroca@liceupsicologic.org](mailto:jroca@liceupsicologic.org)

[www.liceupsicologic.org](http://www.liceupsicologic.org)

### Resum

Es parteix de la idea de que no tenim, en psicologia, un paradigma que justifiqui i ordeni el conjunt de dades i continguts dels que disposem actualment. Hi ha, més aviat, tres intents paradigmàtics que són la psicoanàlisi, el conductisme i el cognoscitivisme, però els tres han fracassat en el seu intent de convertir-se en el plantejament global de la psicologia. La proposta del Liceu psicològic, davant aquest estat de coses, consisteix en situar la psicologia diferencial, la psicologia funcional i el conjunt d'aplicacions de la psicologia dins d'un marc classificatori de les ciències. En aquest marc, la psicologia funcional esdevé la psicologia bàsica i fonamental. Per a aquesta psicologia es proposa l'adopció del Model Teòric de Camp entès com a una estructura de causes, especificant-ne cinc que es presenten com a necessàries i suficients. Es conclou amb la idea que un model teòric de camp compartit per les altres ciències funcionals seria desitjable i podria significar el situar la psicologia com a ciència de ple dret entre aquelles ciències naturals.

### Resumen

Se parte de la idea de que no tenemos, en psicología, un paradigma que justifique y ordene el conjunto de datos y contenidos de los que disponemos actualmente. Hay, más bien, tres intentos paradigmáticos que son el psicoanálisis, el conductismo y el cognoscitvismo, pero los tres han fracasado en su intento de convertirse en el planteamiento global de la psicología. La propuesta del Liceu Psicològic, ante este estado de cosas, consiste en situar a la psicología diferencial, la psicología funcional y el conjunto de aplicaciones de la psicología dentro de un marco clasificatorio de las ciencias. En este marco, la psicología funcional se convierte en la psicología básica y fundamental. Para esta psicología se propone la adopción del Modelo Teórico de Campo entendido como una estructura de causas, especificando cinco que se presentan como necesarias y suficientes. Se concluye con la idea de que un modelo teórico de campo compartido por las otras ciencias funcionales sería deseable y podría significar el situar a la psicología como ciencia de pleno derecho entre aquellas ciencias naturales.

### Abstract

There is not a paradigm in psychology with which we can justify and order the data and contents available nowadays. Rather we have three theoretical models: psychoanalysis, behaviorism and cognitivism that have not succeeded in becoming a paradigm for psychology. The theoretical proposal of the "Liceu Psicològic", facing this situation, consists in defining Differential Psychology, Functional Psychology and the applications of both psychologies in the context of general science. Then, it is assumed that Functional Psychology is the nuclear and fundamental psychology and that the Theoretical Field Model is the best theoretical approach for it. The Field Model is conceived as a structure of causes and five causes are defined as necessary and sufficient for the explanatory purposes of psychology. Finally, it is argued that a Field Model, shared by other functional sciences, could signify for psychology to be recognized as a natural functional science.

El tema es, antes que nada, qué se enseña, cuando hablamos de psicología. Una respuesta empírica a esta cuestión está en los planes de estudios actuales: son una mezcla de datos y teorías sin un criterio unificador. Y es que aunque existen datos y contenidos

psicológicos consolidados, estos son presentados de una manera que resulta dispersa e inconexa. La razón de ello es que no existe un paradigma, como planteamiento general psicológico, que permita un ordenamiento coherente de todo lo que se sabe y que además dé valores ponderados a cada una de las aportaciones que se han hecho y que se hacen, continuamente, al saber psicológico. A esta realidad, que se podría definir como de sincretismo infantil psicológico, se suma la existencia de teorías y modelos pensados para orientar la práctica aplicada que los psicólogos y otros profesionales hacen en diferentes ámbitos. La cosa entonces se complica todavía más, puesto que tenemos modelos para todos los gustos y para todas las circunstancias. Y así no se progresa hacia la unidad teórica connatural a la ciencia. La enseñanza de la psicología, a nivel teórico, consiste por consiguiente en presentar el conjunto de teorías y modelos con utilidades diversas, seleccionando interesadamente los datos y los contenidos de base experimental o empírica que han ido surgido a lo largo de los años de existencia de la psicología. Con esta dinámica, la idea que se ha acabado imponiendo, es que más que hablar de ciencia psicológica se debe hablar de una "cultura psicológica" (Caparrós, 1984). Ninguno de los modelos en boga tiene un planteamiento suficiente ni unitario de los fenómenos psicológicos y ninguno de ellos manifiesta tampoco una preocupación decidida por situar a la psicología en la estructura de la ciencia global. Hay diferentes criterios y postulados, hay diferentes teorías y modelos y hay, por encima de todo, una desubicación de la psicología en el concierto de las ciencias naturales. Este estado de cosas obedece a múltiples razones pero, sin duda, el hecho de que la psique se siga definiendo como una realidad espectral contrapuesta al cuerpo, pero existiendo dentro del cuerpo, juega un papel fundamental. La poca solvencia de la psicología dualista como ciencia es tal que no resulta extraño oír decir que la psicología no es, ni puede ser, una ciencia.

Y así estamos.

### **Paradigmas fallidos**

Se puede decir que ha habido tres grandes intentos de plantear un paradigma general y válido para toda la psicología: el psicoanálisis, el conductismo y el cognoscitivismo.

El psicoanálisis es la propuesta con más eco social pero con menos contenido psicológico. En primer lugar, el psicoanálisis entiende que los fenómenos mentales constituyen unos fenómenos a los cuales se llega por un método completamente diferente al de las otras ciencias y postula que sólo se llega con plenitud a ellos en base a un proceso interpretativo, sólo accesible a los iniciados. No creo que haya de extrañar que se haya comparado este método de conocimiento con un método iniciático impropio de la ciencia y propio de organizaciones sectarias. De hecho ha sido un modelo para la actuación médica y terapéutica y no un modelo psicológico propiamente dicho ya que, en ningún momento, ha presentado una teoría del psiquismo humano que incluyera todos los temas psicológicos no directamente relacionados con la práctica terapéutica. No es, en efecto, un planteamiento que tenga un discurso sobre temas psicológicos claves como son el entendimiento humano o los fenómenos perceptivos. Tampoco tiene un discurso sobre los factores o las variables que explican la variación cuantitativa de la funcionalidad psíquica, entre otras carencias. A parte de esto, el psicoanálisis está basado en una metáfora hidráulica y en lugar de darse cuenta de que se está hablando metafóricamente y marcar así la diferencia entre el vehículo y el tópico tratado, los conceptos derivados han tomado carta de naturaleza psicológica y se habla de presiones internas y externas, de válvulas de control y escape y de otros artefactos claramente especulativos. El seguimiento crédulo de la metáfora hidráulica también ha hecho que el lenguaje psicoanalítico acabe siendo extraño a un planteamiento naturalista del hombre, como lo demuestra el hecho que cree y mantenga cuestiones imposibles de resolver cómo es el preguntarse sobre dónde está el inconsciente o cómo se conecta la psique y el organismo.

El conductismo ha sido otra cosa, y es evidente que sus principios y postulados han acercado la psicología al planteamiento que la ciencia tiene en otros ámbitos. Sin embargo, sus limitaciones, en mi opinión, también son claras. En primer lugar, la definición de la psicología como estudio de la conducta ha hecho que desapareciera el objeto formal de la psicología. Este aspecto es clave y es crítico puesto que no se puede pretender decir que la psicología estudia la conducta de los individuos cuando todas las ciencias estudian esta misma conducta. Esta es la evidencia que se impone a quien, como yo, ha pretendido y pretende estudiar la conducta en el contexto de las otras ciencias naturales. Así, como ya he manifestado repetidamente en otros escritos, la conducta de un deportista es estudiada por los físicos, los

fisiólogos, los psicólogos, los sociólogos y no tiene ningún sentido decir que la psicología estudia la conducta. Porque todos los científicos citados lo hacen. Lo absurdo de pretender definir la psicología así ha llevado, precisamente, al conductismo a su inutilidad teórica (Roca, 1988).

La dependencia ideológica y terminológica del conductismo respecto de la teoría refleja y de un determinismo de tipo biologista, por otro lado, hipotecó las posibilidades de un modelo que pretendía ser paradigma pero que ha quedado limitado a un discurso corto sobre los fenómenos psíquicos y, además, tergiversado por su interés aplicado. En efecto, la dependencia teórica de la biología se ha manifestado en el uso también impropio de la metáfora del reflejo en fenómenos que no son reactivos sino asociativos. Esto ha hecho que se hablara de estímulos y respuestas, de medio y organismo, de una manera tal que resultaba imposible desvincularse de los esquemas interpretativos biologistas. Por otro lado, aquello que ha acabado trascendiendo del conductismo ha sido su dimensión aplicada y su carácter de discurso para realizar “modificación de conducta”, y no su dimensión como un discurso para reorganizar la psicología con un enfoque naturalista.

Es preciso decir, además, que el conductismo tampoco realizó una consideración de todos los fenómenos psíquicos, más bien los redujo explicativamente a un esquema simple como el de la “triple relación de contingencia” skinneriano que no contempla las diferentes dimensiones de adaptación humana y tampoco presenta un discurso solvente en el tema de la evolución individual. Así, por ejemplo, los fenómenos perceptivos, como el percibir el movimiento, se encuadraban dentro del concepto de discriminación y otros fenómenos como el de la interpretación teórica o la evolución individual no merecían una formulación de principios causales diferentes al del esquema básico de condicionamiento operante. Tampoco la evolución requería, desde este esquema funcional, la atención a otras dimensiones de causalidad.

El error fatal, sin embargo, nos vino del cognoscitivismo, puesto que lejos de ser una nueva tesis se presentó como una síntesis, tanto a nivel teórico como aplicado, de las clásicas dualidades mente y cuerpo, e interior y exterior. Dualidades que ahora se consagraban como válidas por el hecho de formular principios que integraban cognición y conducta, y actividad interna y externa del organismo. Así, sin tocar la indefinida conducta, el cognoscitivismo quiso poner el énfasis en los fenómenos interiores, devolviéndonos a la época de la filosofía mental y a los problemas de la conexión entre la mente y el cuerpo de imposible solución. Este modelo teórico ha enfatizado la idea de “procesos internos” con una serie de despropósitos, a efectos de convertirse en paradigma. Primero, ha pretendido copar el sentido y la funcionalidad de fenómenos como “memoria” “motivación”, “atención” y otras como si estos fenómenos fueran exclusivamente psicológicos. Ha sido, evidentemente, una quiebra conceptual y profesional. Porque, por ejemplo, “memoria” no es un concepto exclusivo de la psicología: hay memoria física -“memoria de los materiales”-, memoria biológica – cualquier reacción preestablecida a un estímulo- y hay memoria social –cuando, por ejemplo, un pueblo se organiza para conmemorar una fecha un hecho. No tiene ningún sentido hablar de la memoria. Segundo, ha pretendido explicar desde teorías exclusivamente psicológicas temas como, pongamos por caso, la “motivación”. La motivación es física, es biológica y es sociológica, aparte de psicológica, puesto que a los seres humanos nos afecta y nos mueve todo aquello que afecta al cuerpo, todo aquello que afecta al organismo y todo aquello que afecta al individuo como ciudadano. En consecuencia, no se puede pretender convertir estos conceptos en conceptos exclusivos o básicos de la psicología, so pena de organizar un discurso desvinculado del discurso de las otras ciencias que hablan de lo mismo. Tanto en este como en otros conceptos, las preguntas deberían ser: ¿cuál es la característica funcional de la memoria psíquica y qué explica la psicología de la motivación?.

Todavía hay un tercer despropósito y es denominar procesos a aquello que es acción, por ejemplo “percepción”, o disposición, como por ejemplo “inteligencia”, o estado, como por ejemplo “motivación”. Yo entiendo (Roca, 2001) que se ha utilizado proceso queriendo significar fenómenos –queriéndolos afianzar y afianzarse los psicólogos- pero sobre todo cayendo víctimas de la metáfora de la máquina de moda, que es el ordenador que procesa. ¡Esto ha sido un desastre conceptual, con muchos precedentes en psicología! A esta doctrina oficial de los procesos, inspirada en el ordenador, sólo le faltaba la presencia de los neurólogos y las neurociencias para acabar afirmando que los procesos son producto de la actividad del cerebro. ¡Esto ya ha sido un despropósito interdisciplinar! En base a este despropósito, se puede volver a oír, como anuncio científico presuntamente adelantado, que los procesos se localizan en lugares concretos del cerebro y que la conducta humana, en general, se explica

suficientemente por el funcionamiento de este órgano. Parece que no han servido de nada los avisos de grandes neurólogos y psicólogos, los cuales afirmaban que no es lo mismo identificar las zonas cerebrales que afectan, por ejemplo, a la memoria que explicar qué es la memoria.

Lo más grave sin embargo es que, con los reduccionismos biologists, se ha iniciado la psicología sin psique. Una psicología sin fenómenos psicológicos y unos psicólogos, alienados conceptualmente, que asumen acríticamente –hay ejemplos por todas partes- que la explicación de los fenómenos psíquicos debe realizarse atendiendo al sustrato biológico. Por si esta tendencia no fuera lo suficientemente fuerte, ha aparecido últimamente una tendencia, denominada “sociobiología”, la cual ya en el mismo nombre deja claro que entre la sociología y la biología pueden explicar los fenómenos humanos, tanto cognitivos como conductuales, puesto que el esquema adoptado es el esquema reactivo, según el cual hay de un lado un organismo preprogramado a reaccionar y comportarse y, por otro lado, está el medio inespecífico que genera estímulos, sin importar discriminar si los estímulos obedecen a una dinámica física o química, vital o social. El esquema de la reacción, del estímulo y la respuesta, se ha impuesto definitivamente con el añadido, de una pobreza intelectual ya preocupante, según el cual el modelo tiene futuro porque en el cerebro hay millones de interconexiones por descubrir y que todo resultará muy complejo. El panorama al que nos aboca el biologismo es, en todo caso, psicológicamente desolador.

Aunque la pretensión de los modelos teóricos que acabo de referir ha sido la de convertirse en paradigma, no hay ninguno que lo haya conseguido, ni tampoco que haya establecido un sistema de conexiones razonado del discurso psicológico con las otras ciencias naturales. En algunos casos es evidente que lo que han conseguido es, precisamente, anular aquel discurso. Hay, en todo caso, un mosaico de modelos que acaba siendo el contenido teórico de la psicología y hay, todavía, una afirmación de naturalidad de los fenómenos estudiados que no convence a nadie. Pero hay puestos de trabajo, hay congresos y revistas, estudiantes y congresistas, y la estructura de consumo psicológica no parece estar en peligro, a pesar de que los psicólogos no tienen ninguna autoridad para hablar de los fenómenos psíquicos ni ante los científicos ni ante la sociedad. Cualquier psiquiatra o neurólogo, cualquier filósofo o líder espiritual, puede tener de entrada tanta o más credibilidad que un psicólogo a la hora de hablar de los fenómenos psíquicos. Y así nos va.

### **El liceo psicológico**

La institución virtual del Liceo Psicológico [www.liceupsicologic.org](http://www.liceupsicologic.org) se fundó el año 2000 con la idea de ofrecer una propuesta de concepción de la psicología y de potenciar a los autores que quisieran participar. El Liceo Psicológico es una institución libre de enseñanza de la psicología respecto de la estructura académica de la universidad actual, y que está centrada en el tema de la definición de la psicología. Es libre, también, de cualquier vinculación económica entre sus miembros. El centramiento, pues, en el discurso teórico psicológico es total y ésta es su gracia.

Para plantear la propuesta de concepción de la psicología con la que trabajamos en el Liceo Psicológico lo haremos en dos aspectos básicos y fundamentales. El de la situación de la psicología en el contexto de la ciencia natural general y la concepción concreta que se hace del denominado “Modelo Teórico de Campo”, con vistas a definir la psicología como ciencia funcional básica. Estos dos aspectos se encuentran desarrollados en la obra “Psicología. Una introducción teórica” (Roca, 2006) y en el conjunto de los textos que se encuentran en la web referida más arriba.

### **Clasificación de las ciencias**

Mi incorporación como profesor de psicología al Instituto Nacional de Educación Física de Catalunya, el año 1976, me comportó una inmersión en la idea de la multifuncionalidad de los fenómenos humanos, concretados en el deportista, y en la idea la multidisciplinariedad en el estudio del fenómeno genérico del deporte. La necesidad de definir la psicología y el trabajo del psicólogo en aquel ámbito ha sido clave en la elaboración de la propuesta teórica de definición de la psicología.

La idea de la multifuncionalidad adquirió un sentido pleno en el hecho de observar que temas relevantes en aquel ámbito y lo suficientemente diversos, cómo pueden ser la velocidad

de reacción o el desarrollo motor, no podían ser explicados por una sola disciplina sino que necesitaban el concurso de varias. De hecho los mismos planes de estudio ya lo contemplaban. Así, en aquel ámbito, nadie ponía ninguna resistencia a la idea de que la velocidad de reacción dependía de la dinámica mecánica de la acción corporal –física-, de la dinámica fisiológica de los sentidos y de todo el organismo –biológica-, de la dinámica perceptiva del psiquismo individual que permitía entender, por ejemplo, la anticipación, y de la dinámica social que fijaba situaciones y acciones deportivas en las que era relevante la velocidad y que también la determinaban, por ejemplo, al cambiar las maneras de hacer una salida en atletismo.

Este consenso en la existencia de múltiples niveles funcionales por explicar la acción o la conducta humana fue definitiva a la hora de descartar epistemológicamente cualquier teoría basada en la dualidad entre mente y cuerpo – simplemente ya no tenía sentido-, y a la hora de proponerse definir la psique como una funcionalidad o comportamiento plenamente natural. En cambio, la conexión con la idea aristotélica de concepción de la naturaleza en términos de niveles funcionales o animaciones se fortaleció de manera decisiva. Fue a partir de aquí que la idea de que la Física, la Biología, la Psicología y la Sociología representaban, en la actualidad, la afirmación de la existencia de niveles funcionales en la naturaleza, tomó fuerza y sirvió de idea básica para la clasificación de las ciencias que se propone a continuación.

Junto a este planteamiento multifuncional para explicar el comportamiento del deportista, estaba también la evidencia de que existían disciplinas que actuaban de manera diversa en su estudio. Así llegué a la conclusión, también ampliamente compartida, de que hay un tipo de ciencia que describe, con criterios morfológicos o topográficos, la realidad natural y que es diferente a la ciencia funcional referida más arriba. Es el caso de ciencias como la Anatomía que estudia el cuerpo humano en términos de sus órganos y de su situación o posición relativa respecto de los otros órganos. Es también el caso de la Antropología que describe las diferentes prácticas deportivas según la cultura y su momento histórico. Y me fue necesario concluir que también era el caso de la denominada Psicología Diferencial, en la medida que se dedicaba a describir y clasificar las acciones humanas en términos de diferencias individuales en el Tiempo de reacción o en las habilidades físicas y deportivas que cada individuo presentaba. Conectaba así con todos los que desde hace mucho, como Turró (1925), hablan de una ciencia morfológica claramente diferenciada de una ciencia funcional o básica.

En el deporte, como en todos los ámbitos de los que se ocupa la ciencia, había otras ciencias plenamente arraigadas. De hecho eran las que daban nombre a los estudios. Me refiero a la Educación -Física- y al Entrenamiento –Deportivo-. A ellas se añadían la medicina – del deporte- para atender a los lesionados y demás contingencias de la salud, los ingenieros y los informáticos para temas relativos a los materiales deportivos y a toda la instrumentación que requiere el deporte y, además, los directivos y políticos que tratan de la organización de la actividad física y el deporte en nuestra sociedad. Todos estos profesionales asumían unas tareas de intervención sobre el deportista, con una singularidad del saber científico nitidamente diferentes del de las ciencias morfológicas y de las funcionales. Todos ellos representaban la ciencia tecnológica; es decir aquella que se centra en desarrollar técnicas de intervención sobre el deportista y todo el universo de actuación que pudiera afectar su rendimiento.

Existían además unas actividades científicas notables como eran las referentes a la Lógica y la Matemática, las cuales aparecían más como disciplinas para el conocimiento científico que como ciencias propiamente dichas. Esta es una concepción de estas dos actividades también ampliamente aceptada y razonada.

En el cuadro que sigue (Figura 1) presentamos el resultado de las reflexiones apuntadas, resumiendo nuestra concepción de la ciencia, con la psicología plenamente integrada en su interior.

Con respecto a la Psicología, el cuadro da tres ideas definitorias básicas.

La primera es que hay una modalidad de psicología que realiza, de manera objetiva y sistemática, una observación y clasificación de las maneras de comportarse de los individuos humanos, también de los otros individuos animales, que es la Psicología Diferencial. Esta tarea descriptiva la comparte con otras disciplinas como la Antropología a nivel social y la Etología a nivel biológico. Actividades científicas relevantes como son el diagnóstico y el pronóstico psicológico en temas como la inteligencia, la personalidad y la psicopatología se encuadran en este marco de actuación científica y tienen una gran relevancia en el funcionamiento de nuestra sociedad. Desde el Liceu Psicològic hemos hecho algunas aportaciones concretas a esta Psicología Diferencial, como son la propuesta de un test de ritmo mediante la medida de la

sincronía (Montilla, 1998), un test de inteligencia táctica (Bou y Roca, 1998), un estudio evolutivo del equilibrio a lo largo del ciclo vital (Cabedo, 2005) y un estudio correlacional entre el rendimiento cognoscitivo y el rendimiento en habilidades físicas y deportivas (Morales, 2004).

Figura 1. Clasificación de las ciencias.

Ciencias morfológicas			Ciencias funcionales			Ciencias tecnológicas
Distribución	Composición	Maneras	Calidad	Cantidad	Evolución	
Geografía humana Demografía		Antropología y narraciones históricas Lingüística sincrónica y diacrónica	Sociología Economía	Leyes sociológicas	Historia	Política
		Psicología diferencial sincrónica y diacrónica Psicología comparada Psicopatología	Psicología	Leyes psicológicas	Psicología evolutiva	Educación
Geografía animal y vegetal	Anatomía Class. Zoológicas y botánicas	Descripciones etológicas	Biología Fisiología	Leyes biológicas	Biología evolutiva y del crecimiento	Medicina
Geografía física	Mineralogía Geología Astronomía y Cosmología		Física y Química	Leyes físicas y químicas	Historia del universo	Informática Ingeniería Arquitectura
Lógica			Matemática			
Disciplinas Formales						

La Psicología fundamental, sin embargo, es la Psicología Funcional, es decir, aquella que se ocupa de la explicación del comportamiento y lo hace en el contexto de las otras ciencias naturales funcionales. Concretamente, junto a la Física y la Química, junto a la Biología y al lado también de la Sociología. Estas cuatro ciencias atienden a los diferentes niveles funcionales en que se puede analizar la naturaleza en general y la naturaleza humana en particular, realizando así la explicación de su funcionamiento. Ni que decir tiene que, con este planteamiento, la idea de la multifuncionalidad queda plenamente justificada –no es un discurso vacío- y la psicología está incluida con toda naturalidad. Lo tratamos en el siguiente apartado.

El tercer aspecto particularmente relevante del cuadro clasificatorio de las ciencias es que indica que la psicología aplicada no existe como tal y que es la Educación, como tecnología general que interviene sobre el comportamiento, la que asume las aplicaciones de los conocimientos psicológicos. Lo hace de manera equivalente a como la medicina aplica los conocimientos biológicos y fisiológicos, la ingeniería aplica los conocimientos fisicoquímicos y la política aplica los conocimientos sociológicos. Este es un punto de una gran trascendencia científica, profesional y laboral, ni que decir tiene. No es el lugar aquí de tratarlo, pero la propuesta contiene unos aspectos claves con vistas a la definición de la psicología y la organización de la ciencia que queremos subrayar. El primero es que los conocimientos psicológicos son la base científica de la tecnología educativa y habría que actuar en consecuencia allí dónde corresponda: en los planes de estudio, en la organización de las universidades y en el planteamiento de las academias y los colegios profesionales. La segunda es que hace falta un re-dimensionado del concepto de Educación que incluya tecnologías más específicas cómo puede ser el Entrenamiento Deportivo y que incluya también todas las

actuaciones reeducativas y terapéuticas necesarias en la sociedad del bienestar actual. Por supuesto que los psicólogos que trabajan en estos ámbitos aplicados deberían asumir su pertenencia a una actividad tecnológica y, a la vez, deberían dejar de pretender definir la psicología desde esta praxis.

### **Modelo teórico de campo psicológico**

**La psicología es el estudio de la psique, y la psique se define como la funcionalidad asociativa –en calidad, cantidad y evolución- que significa la adaptación de los organismos a las funcionalidades fisicoquímica, vital y social que presiden su existencia.**

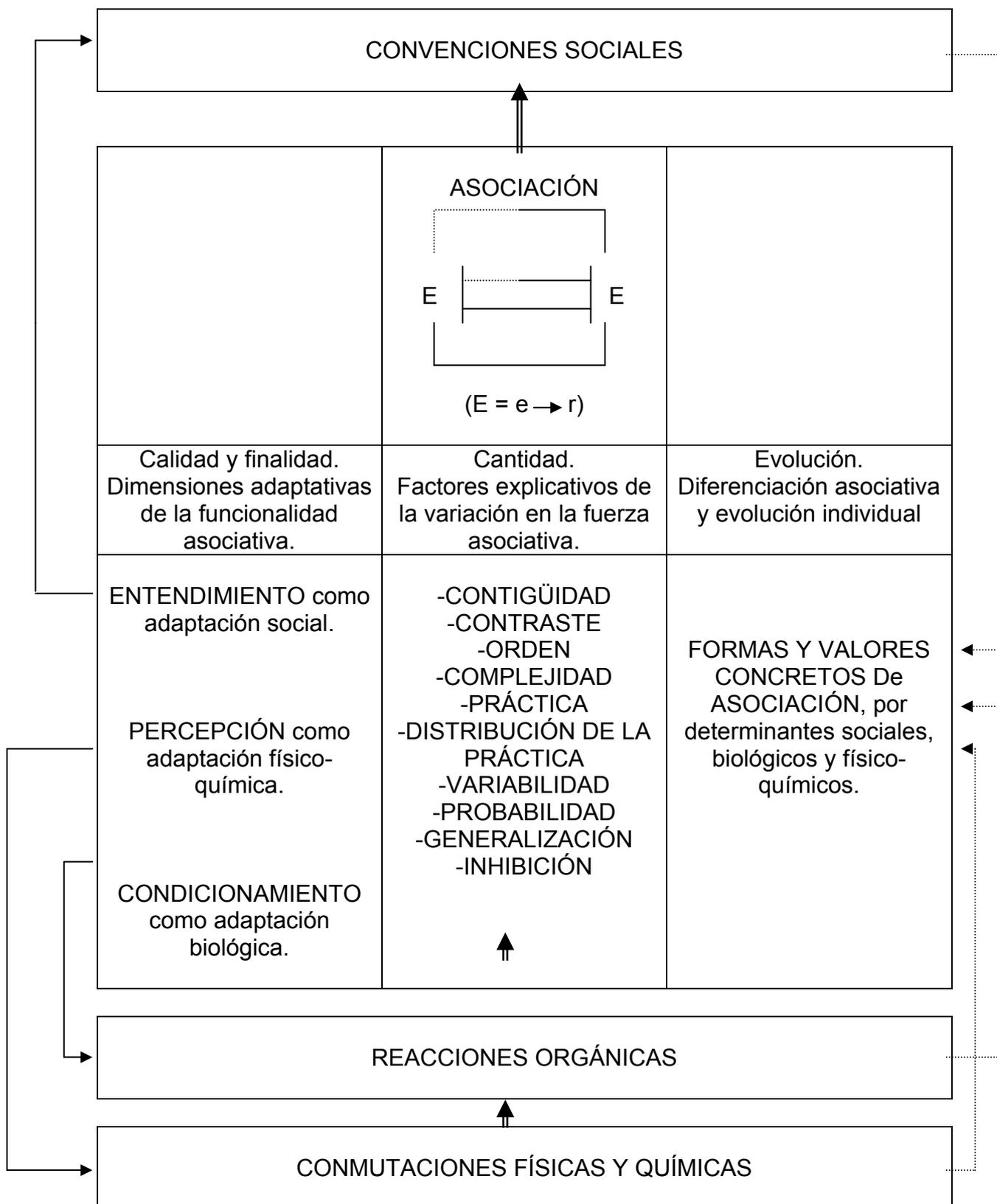
“Psique” es un concepto bien natural, tanto como lo puede ser vida o materia. Los prejuicios de quienes igualan psíquico con espiritista deben quedar fuera de la definición de una ciencia justificada y, históricamente, relevante como es la psicología. Utilizar la palabra “mente” es devaluar el concepto de psique puesto que este concepto es más amplio y, por lo tanto, facilita la definición del universo de fenómenos que interesan a nuestra ciencia.

El concepto de funcionalidad es sinónimo de animación y, con la afirmación de que la naturaleza se concibe científicamente como un conjunto integrado de animaciones, la psicología se inserta de pleno en el discurso científico. Se podría utilizar el concepto de comportamiento o el de conducta, en lugar del de funcionalidad, pero esto tendría el inconveniente de convertir en morfológico algo que es necesario concebir como dinámica o animación, aparte de que, como hemos dicho, conducta es un término genérico y objeto material de todas las ciencias.

El concepto de asociación es el distintivo de la animación o nivel funcional psicológico. Asociación es relación construida entre reacciones orgánicas o vitales y, siendo plenamente natural, es diferente de otras relaciones como son las relaciones conmutativas que estudia la física, las relaciones reactivas que estudia la biología y las relaciones convencionales que estudia la sociología. En este punto hace falta subrayar que todas las ciencias estudian relaciones, pero lo que las distingue es el tipo o la forma de relación en que se fijan y a partir de la cual definen su ciencia funcional. En todas ellas, sin embargo, el concepto de “relación funcional” es clave, puesto que es sinónimo de causa, y así cumplen la idea de que la ciencia básica y más fundamental consiste en el estudio de las causas. La psicología debe hacer frente al concepto de causa y a toda su potencialidad y, en este sentido, entendemos que la concepción de las causas -formal, final, material y eficiente- aristotélicas son mucho más que un discurso filosófico de referencia. El concepto de “campo” en ciencia teórica actual significa, a nuestro entender, el planteamiento integrado de causas o relaciones funcionales. Con el desarrollo del denominado “Modelo teórico de campo” que hemos hecho nosotros (Roca, 2006) y que se representa y se resume en la Figura 2, utilizamos aquellas causas aristotélicas en el marco de la idea de estructura funcional que ha venido a ofrecer el modelo de campo en la ciencia actual.

La primera causa o relación funcional a considerar es la formal y hace referencia, precisamente, al nivel funcional que cada ciencia destaca del funcionamiento de la naturaleza y de la conducta humana en particular. La relación asociativa es, como decíamos, la que identifica la psicología. En el diagrama del nivel funcional psicológico de la Figura 2, lo representamos con las líneas que unen los elementos participantes (E). Forzando, a efectos heurísticos, el concepto de asociación distinguimos entre asociación de elementos y asociación de valores de elementos y, también, entre asociación temporal y asociación modal. Estas distinciones se representan con líneas continuas y continuas-discontinuas y con líneas rectas simples y rectas compuestas formando un arco, respectivamente. Al hacerlo queda claro que el concepto de asociación tiene un sentido abstracto que admite un desglose funcional y paramétrico. La identidad que nos otorga este concepto de cara a definir la singularidad funcional que ocupa toda la psicología está fuera de duda. Es el concepto que nos conviene porque señala una forma singular de relación y puede ser fácilmente traducida, mediante el desglose apuntado, por conceptos más concretos que abarcan todos los fenómenos psicológicos básicos. Así, Condicionamiento, Constancia y Configuración perceptiva, Percepción del Tiempo y Percepción del Espacio, o Conocimiento e Interpretación Cognoscitiva, son todos ellos conceptos que pueden definirse en base a la asociación.

Figura 2. Representación general del campo psicológico.



La segunda causa es la material, es decir, la relación de dependencia funcional de los fenómenos psíquicos respecto de los biológicos. Es lo que se corresponde, en la definición anterior, con la idea de la que partimos de la existencia de organismos para hablar de psique.

Cada reacción orgánica y todas ellas en su funcionamiento organizado, son causa o condición material para la existencia de la asociación. En la Figura 2, lo representamos con la E mayúscula de Elemento, dónde cada “E” representa una reacción orgánica ( $e \rightarrow r$ ) o un conjunto de ellas. Queda muy claro que el funcionamiento del campo psíquico no puede ser nunca entendido a partir de sus elementos, aunque dependa de ellos como condición material y en todas las determinaciones concretas que esta condición material puede significar. Volveremos sobre esto al hablar de la causa o determinación eficiente.

La tercera causa es la final, es decir, la relación de dependencia funcional que muestra como la adaptación al, llamado tradicionalmente, “entorno” o “medio” es adaptación a los tres universos funcionales con los que se encuentra cada organismo que nace: los universos vital, material y social. Adaptándose a ellos, el organismo construye los condicionamientos, las percepciones y los entendimientos, respectivamente, que definen los fenómenos psicológicos más básicos, a nivel cualitativo.

Con las tres causas referidas y con el desarrollo en base a los niveles, funcionales, parámetros y finalidad adaptativas se dispone ya de un entramado conceptual que, aparte de hacer frente a la realidad de los fenómenos psicológicos, organiza ya el discurso psicológico de una manera coherente y fácil de traducir a los planes de estudios. Cosa que queremos destacar especialmente puesto que estamos escribiendo en una revista de enseñanza de la psicología.

La cuarta causa a considerar es lo que en la ciencia actual y, más concretamente, en el modelo teórico de campo, denominamos “factor” o “variable”. Ambos conceptos hacen referencia a las características concretas de la relación asociativa, las cuales comportan cambios cuantitativos en su fuerza o variación cuantitativa. Los modelos teóricos de Köhler (1929/1967) y de Kantor (1967/1978) contemplaban ya la dimensión cuantitativa como fundamental de cara a la construcción de una ciencia psicológica normal. En nuestro desarrollo del modelo de campo hemos hecho una definición claramente funcional y los hemos agrupado en tres grupos. Factores Estructurales –Contigüidad y Contraste entre los elementos, y Complejidad y Orden en los compuestos asociativos. Factores Históricos –Práctica de una relación asociativa, Distribución de esta práctica, Variabilidad de los valores de relación y Probabilidad de la presencia de los elementos del campo asociativo-. Factores Situacionales – Generalización como separación de un Elemento respecto del esperado e Inhibición como presencia de un elemento extraño en una relación (Roca, 2006).

Estos factores son los que se encuentran en diferentes prácticas de investigación psicológica y son referidos por la mayoría de teorías aunque pueden presentar diferentes nombres y tener valoraciones diversas. El Modelo Teórico de Campo pretende mostrar la existencia de esta causa de variación en el campo psíquico, mostrar la interdependencia de factores, unificar el discurso cuantitativo a partir de las concreciones de los factores y sus interacciones y, evidentemente, organizar la enseñanza de la psicología en tanto que nos permite hablar del análisis del “quantum” y de leyes psicológicas con toda normalidad científica explicativa. Es preciso decir, además, que la consideración de todos estos factores y su interdependencia debe de constituir una base sólida de cara a organizar la didáctica de la enseñanza.

La quinta causa es la eficiente, causa que a menudo recibe el nombre de determinante. Se trata de la relación de dependencia funcional de los fenómenos básicos psicológicos – condicionamiento, percepciones y entendimientos- y de los factores de campo, respecto de las dinámicas funcionales social, biológica y físico-química; relación de dependencia que permite explicar la concreción de aquellos fenómenos básicos y de los factores en cada individuo particular. Es lo que en la Figura 2, representamos al lado derecho del diagrama. Con esta causa completamos el discurso explicativo psicológico puesto que, a la definición cualitativa y cuantitativa de los fenómenos, se añade la explicación de la singularidad con que estos fenómenos se presentan en cada individuo y evolucionan a lo largo de su existencia o en determinados periodos.

Como ejemplo ilustrativo de esta propuesta de estructura explicativa de campo, piénsese en la ansiedad. La explicación de esta emoción psicológica requiere atender a una relación asociativa por la cual un elemento neutro acontece asociado a un elemento reactivo que provoca dolor, dándose un condicionamiento. Dolor sería la respuesta incondicionada a un estímulo que daña el organismo. La ansiedad sería el dolor condicionado. Esta ansiedad puede variar en fuerza en base a cualquier factor o interacción entre ellos, por ejemplo en base a la contigüidad entre los elementos del campo asociativo o en base al factor de generalización que hace que elementos similares al condicionado se conviertan también en ansiógenos.

Finalmente, la ansiedad puede obedecer a determinantes sociales –ansiedad vinculada al concepto de infierno-, a determinantes biológicos –alimentos que en una dinámica digestiva se han convertido en nocivos- o incluso a determinantes físicos –la textura de un terreno se puede relacionar con una caída y provocar igualmente ansiedad. Sin querer profundizar en la temática ni en el ejemplo, decimos que todas las dimensiones causales son necesarias para explicar una ansiedad concreta, en un individuo, puesto que hay una asociación, basada en unas reacciones orgánicas, que se dan con objeto de adaptarse a las condiciones de vida – Condicionamiento-. Y hay factores que explican la variación en la ansiedad y hay determinantes diversos de esta.

Mirando el conjunto de la Figura 2, queda claro que los fenómenos biológicos son la base material de los psicológicos pero, a la vez, los físicos lo son de los biológicos y, lo que es más importante, los psicológicos lo son de los sociológicos. A la vez, la dimensión ajustativa de la funcionalidad asociativa vuelve a poner en relación de dependencia funcional los fenómenos psicológicos respecto de los otros fenómenos naturales. Y aún, la determinación eficiente muestra como los fenómenos psicológicos básicos dependen también de aquellas mismas funcionalidades en otro orden de dependencia. En el texto que ha servido de referencia (Roca, 2006) hemos realizado una justificación más amplia e ilustrada de este planteamiento explicativo. Nuestro objetivo aquí, se ha limitado a presentar el campo psicológico y apuntar su bondad de cara a organizar la psicología y situarla entre las otras ciencias naturales.

### **El concepto de campo como alternativa al de sistema**

Los conceptos de estructura y sistema han venido siendo utilizados ampliamente en la ciencia actual de una manera que ya parece inevitable, aunque los sentidos que han tomado son diversos. En un sentido que debemos considerar negativo para el progreso del conocimiento, se han desarrollado en términos de diagramas de bloques de inspiración cibernética, o mecánica en general, y han dado pie a los típicos diagramas llenos de rectángulos o cuadrados, círculos y flechas, que quieren significar el conjunto de cosas a tener en cuenta y cómo se afectan mutuamente. Han surgido así una serie ilimitada de representaciones de fenómenos y de interdependencias de todo tipo las cuales más que contribuir a una teoría general de sistemas tal y como habría querido Bertalanffy (1968/1976), han significado una aproximación más bien descriptiva –que no funcional- a la realidad de los fenómenos, sin posibilidad de integrarlos en una teoría unitaria. Con respecto a la psicología, en concreto, hay que decir que no ha salido bien parada de esta tendencia puesto que, a partir de su uso por parte de psicólogos cognoscitivistas como el mismo Piaget, han surgido unas formulaciones claramente especulativas sobre entidades y mecanismos mentales, abonando el dualismo y volviendo la psicología incompatible con una ciencia multifuncional de tipo naturalista.

Los conceptos de estructura y sistema, cuando se han formulado en términos de patrones de relaciones funcionales, tienen más interés puesto que evitan el caer víctimas de las metáforas mecanicistas y se abren a planteamientos más dinámicos e interactivos, propios de lo que debe ser una ciencia natural. El modelo de campo es, en este sentido, un modelo claramente estructural y sistémico. Es un modelo que entiende que hace falta tener nociones de estructura y entiende, además, que hace falta adelantar hacia una formulación general de la ciencia con conceptos integradores. Este objetivo, hay que decirlo, es plenamente congruente con la idea de que la realidad natural es un sistema de relaciones y de interdependencias funcionales tal, que no es posible entender su funcionamiento sin atender a la globalidad de la estructura o al sistema de relaciones que presenta.

El planteamiento del modelo de campo que hemos esbozado aquí y que queremos para la psicología y para la ciencia, en general, es un modelo que incorpora el concepto de causa de una manera decidida como concepto común para conceptualizar las relaciones a todos los niveles funcionales y en su interdependencia. Mirando, nuevamente, la Figura 2, se observa que las cinco causas referidas permiten tener una visión de estructura funcional de los fenómenos psicológicos pero, a la vez y esto es lo que interesa notar ahora, las cinco causas referidas pueden ser desarrolladas en cada uno de los otros niveles funcionales –físico-químico, biológico y social- de tal manera que puede resultar una noción clara de sistema de relaciones común que acepta, a la vez, la diversidad y la unidad funcional. Con las mismas causas, por decirlo así, abarcaríamos todos los fenómenos naturales, y el sistema de relaciones comunes a todos ellos serían precisamente las causas.

Sería fantástico que la psicología se moviera hacia estos planteamientos puesto que significaría que adelantaría hacia su reconocimiento como ciencia natural y hacia la integración de su discurso en un sistema explicativo integrado de la ciencia. Los profesores de psicología tenemos mucho que decir, pero también los profesores de otras ciencias que deben abandonar viejos prejuicios sobre la psicología y optar por un lenguaje funcional integrador, atendiendo a los diferentes niveles funcionales que hay en la naturaleza y a su interdependencia. También ellos deberían moverse hacia un discurso funcional plenamente naturalista. Está claro que, llegados a este punto, anunciamos una temática de un interés evidente para la ciencia en general. Este, no obstante, sería el objetivo de otro trabajo.

### **Referencias bibliográficas**

- Bertalanffy, L. V. (1968/1976). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bou, J. M. & Roca, J. (1998). Una proposta de test d'intel·ligència esportiva (TIE). *Apunts d'Educació Física i Esports*, 53, 75-82.
- Cabedo, J. (2005). *L'evolució de l'equilibri durant el cicle vital*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- Caparrós, A. (1984). *La psicología y sus perfiles*. Barcelona: Ceac.
- Kantor, J. R. (1967/1978). *Psicología Interconductual*. México: Trillas.
- Köhler, W. (1929/1967). *Psicología de la Configuración*. Madrid: Morata.
- Montilla, M. J. (1998). Medición del ritmo mediante la sincronía. Propuesta de una Bateria de Tests. *Apunts d'Educació Física i Esports*, 53, 61-75.
- Morales, J. (2006). *Motricidad y cognición. Un estudio empírico*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- Roca, J. (1988). On the Organism and the Environment. *Behavior Analysis*, 23 (3), 101-105.
- Roca, J. (1993). El papel de las instituciones cognoscitivas en la ciencia psicológica. *Revista de Psicología general y aplicada*, 46, 365-370.
- Roca, J. (2001). Sobre el concepto de "proceso" cognitivo. *Acta Comportamental*, 9, 21-31.
- Roca, J. (2006). *Psicología. Una introducción teórica*. Girona: EAP-Documenta Universitaria.
- Turró, R. (1925). Diàlegs sobre coses d'art i de ciència. *Revista de Catalunya*, 2, 1-12; 105-116; 313-324.